REALIDAD NACIONAL (1-15 de Octubre, 1984)

S.J.

El presidente Duarte sorprendió a propios y extraños con su propuesta de diálogo inmediato con los comandantes del FMLN. La decisión fué subita y, al parecer, muy personal. El lunes día 8 la hizo pública en la Asamblea general de las Naciones Unidas, pero sus más inmediatos colaboradores no la conocieron antes del cinco de octubre, lo cual obligó a procurar febrilmente el apoyo de quienes podían impedir una decisión de tal importancia.

¿Por qué y para qué una decisión tan arriesgada en un momento que parecía poco oportuno y cuando nadie creía que Duarte tuviera la suficiente fuerza para llevarla a la práctica? Recordemos que él mismo había asegurado que no se iba a sentar a la mesa del diálogo con quienes no abandonaran las armas y lo que estaba ofreciendo era conversaciones con los comandantes de la guerrilla, que han insistido en que no abandonarán las armas hasta asegurarse una participación en el poder.

La presión hacia el diálogo era dada vez más fuerte. Sus dos últimas giras le habían hecho sentir el interés sumo de Alemania, Francia, Venezuela y Colombia en favor del inicio del diálogo; en esas dos giras se había hecho acompañar por dos altos jefes militares, coronel Blandón y general Flores Lima, que se percataron tanto de la autoridad de Duarte y de la presión de países democráticos en favor del diálogo como de la autoridad que compete a presidentes elegidos frente a los jefes militares; en este punto la experiencia de Colombia con el pacto de Betancur y la guerrilla pudo ser determinante tanto para la decisión de Duarte como para el respaldo de los militares. A esto hay que añadir la presión de Contadora con el agravante de que Nicaragua había aceptado sin reservas la propuesta de acta final, mientras que El Salvador se veía forzado a plegarse a las reservas norteamericanas, lo cual le hacía aparecer como país poco favorable a la autodeterminación soberana y a medidas pacificadoras.

También aumentaba la presión para la paz en el interior del país. La UPD que

S. J.

viene a constituir la base popular organizada de apoyo a Duarte venía insistiendo con mayor fuerza cada vez en favor del diálogo. La Iglesia, por su parte, tanto en el interior del país como en el exterior volvía una y otra vez de distintas formás sobre la necesidad y perentoriedad del diálogo. También las universidades más significativas de El Salvador lo hacían mostrando analíticamente que sin el diálogo la solución del conflicto se hacía imposible a mediana distancia. Podría hablarse incluso de un sordo clamor en favor de la paz por una gran parte del pueblo salvadoreño, cansado de la guerra, de su inefectividad para resolver los problemas y de su efectivddd para empeorarlos y agrvarlos.

Todo esto al ser percibido por la personalidad carismática de Duarte hizo que a modo de chispazo más que de conclusión razonada se llegara a la decisión. Se da aquí una coincidencia entre lo que exigían las condiciones objetivas y lo que es la personalidad política de Duarte en su modo de decidir y de gobernar. No hubieran bastado aquellas sin ésta, pero tampoco puede explicarse ésta sin aquellas. Duarte tuvo visión política del momento y de la oportunidad y se lanzó audazmente a una medida arriesgada que incluso le podía llevar a poner en peligro su presidencia; al menos, podía ponerle en situación difícil ante las poderosas fuerzas derechistas del país que siempre han dicho que el diálogo con la guerrilla era una traición a la patria que debía ser castigada. Luego se comprobaría esto con la amenaza de ESA contra los que participaran en el diálogo, hecha creible anteriormente por el asesinato de un intelectual y algunas bombas puestas contra locales cuyos propietarios se suponía podían ser simpatizantes del FMLN.

A esta medida del diálogo—ya no parece que haya contribuido Estados Unidos. Se asegura con bastante responsabilidad que cuando Pickering, el embajador norteamericano, fue consultado en vísperas de la publicación de la decisión, respondió negativamente, haciendo ver los peligros innecesarios que se corrían con tan precipitada medida. Ciertamente el cambio fue rápido y hasta el propio Reagan escribió

S. J.

una carta alabando el coraje de Duarte y deseándole toda suerte de éxito en su diálogo con el FMLN. Cuadraba esto bien con la nueva imagen pacifista que el presidente norteamericano necesita para las próximas elecciones y el gesto de Duarte podía ser utilizado en esa campaña para desvirtuar el efecto negativo de su rechazo más o menos disimulado de Contadora en sus propuestas de pacificación para Centroamérica. De todos modos Estados Unidos no considera peligrosa la maniobra, cuyos efectos en un sentido u otro tardarán en hacerse sentir.

Pero tras la decisión carismática de Duarte había que asegurar pragmáticamente sus consecuencias. Suponía esto asegurarse de que no se iban a producir en el interior del país reacciones excesivamente agudas en quienes pueden poner en peligro su posición. La Fuerza Armada fue consultada y la Fuerza Armada, al menos en su Alto Mando, aceptó. ¿Por qué aceptó? También para la Fuerza Armada se trataba de un paso serio, hasta cierto punto de una ruptura con el pasado. El gobierno de la nación y el comandante general se iban a reunir con los comandantes de quienes hasta ahora habían sido considerados como subversivos, terroristas y delincuentes vendidos al comunismo internacional. La aceptación, entonces, hay que buscarla en múltiples razones: Duarte con su actuación hasta ahora habría conseguido la confianza del Alto Mando, habría prometido no salirse de la constitución y no hacer nada en menoscabo de la Fuerza Armada y de sus actuales jefes y oficiales, habría asegurado articular su propuesta de diálogo en colaboración con los propios militares. Al sopesar ventajas y desventajas el Alto Mando, en la confianza de que las líneas fundamentales trazadas por Washington no iban a ser traicionadas y con ello debilitada su posición, dieron su aceptación, aunque tal vez no su compromiso.

Las otras fuerzas habrían sido más fáciles de convencer. Los partidos políticos habrían dado el beneficio de la duda y no habrían hecho de la decisión un problema constitucional, con la excepción de ARENA y PAISA. Tampoco la Corte Suprema

S. J.

habría visto dificultades jurídicas. La Iglesia dio su apoyo entusiasta.

Todo quedaba suficientemente asegurado y Duarte aprovechó la solemnidad de la Asamble General de las Naciones Unidas para aumentar su prestigio de estadista democrático y para asegurar su decisión. Aprovechó bien su oportunidad y encontró un respaldo sólido y público que ponía en mala posición a los contrarios a su medida de diálogo. Reagan le escribió una carta personal en que alaba su coraje mientras que el departamento de Estado y los congresistas apoyaban el gesto, dejando así sin mucha fuerza a los sectores más conservadores de El Salvador. El factor sorpresa jugó a su favor en el interior del país y se encontró con un fuerte apoyo en favor de la paz, aunque quedaba abierta la duda de la seriedad real de lo que se ofrecía hacer. ¿Era todo un show político o se buscaba una solución al conflicto armado con una medida audaz?

Sorprendentemente la guerrilla aceptó inmediatamente no sólo el ofrecimiento del diálogo sino también el lugar, fecha y hora, aunque no la exclusión de los dirigentes políticos del FDR. La sorpresa no venía de la aceptación, pues con anterioridad y con perserverancia el FMLN-FDR habían ofrecido propuestas de diálogo. El propio día 9 Rubén Zamora podía comunicar personalmente al presidente Betancur en Bogotá los siete puntos de la contrapropuesta. No habían pasado 24 horas y ya se tenía la respuesta a Duarte e incluso se había tenido tiempo de contactar al presidente colombiano personalmente en Bogotá. ¿Conoció el FDR-FMLN la propuesta de Duarte antes de que se anunciara en las Naciones Unidas? En su comunicado dicen que no con anterioridad al 8 de octubre. Si es así, demostraron no sólo su capacidad de respuesta rápida, sino lo fácilmente que en este punto decisivo llegaron a un acuerdo los representantes al menos de siete organizaciones políticas y militares. El FDR-FMLN debió de comprender que suponía para los frentes un gran tirunfo político el sentarse en público dentro de El Salvador con el propio presidente para iniciar un diálogo que había sido negado en términos

S. J.

mucho más modestos durante tres años y medio; y debió de entender que se iniciaba o se podía iniciar una actividad muy prometedora en el campo político en el que estaba en franca desventaja desde las elecciones últimas.

La reunión se tuvo efectivamente el 15 de Octubre en La Palma de diez de la mañana a tres de la tarde con los buenos oficios de la Iglesia, especialmente del moderador Mons. Rivera y Damas, un hombre que ha propuesto la vía del diálogo desde 1980.

El mero hecho de la reunión, el modo que tuvo y los pasos futuros que se anunciaron son desde luego de una gran importancia histórica. Ante todo, quedaba roto un tabú que parecía imposible romper: el FMLN era aceptado al diálogo, lo cual implicaba, sobre todo por el modo en que se desarrolló, que se le reconocía su importancia de hecho para resolver el problema fundamental de El Salvador. La igualdad de las representaciones, su modo de sentarse en la mesa cuatro frente a cuatro, el firmar un comunicado conjunto, el que ambas partes pudieran dirigirse al público presente y a los cientos de miles oyentes y televidentes, suponían no sólo el mayor éxito político del FDR-FMLN sino una ruptura con el pasado. Duarte jugó muy fuerte y arriesgó mucho, pero de momento no ha salido perdiendo. Su prestigio nacional e internacional ha aumentado. Su tesis de que algo sustancial ha cambiado y sigue cambiando en El Salvador, probada por el hecho de esta reunión, ha quedado por lo pronto confirmada.

El diálogo fue serio por parte y parte. Duarte llevó una propuesta muy elaborada y cuidadosa, en la que estaban de acuerdo no sólo él y su partido sino también el Alto Mando. Lo más significativo de ella no era el que prometiese una irrestricta apertura política a todos los que abandonasen las armas sino la creación de mecanismos que hicieran posible la continuación del diálogo entre el gobierno y el FDR-FMLN. El FDR-FMLN hicieron hincapié en el diálogo y en negar que se dieran

S. J.

condiciones reales para que la pura lucha política pudiera hacer innecesaria y contraproducente la presión estrictamente militar. Se llegó, sin embargo, a una "comisión o mecanismo mixto", compuesto de cuatro elementos gubernamentales y cuatro elementos de los frentes (el gobierno había propuesto seis y seis) con un moderador designado por la Conferencia episcopal, que ha de ser obispo, punto añadido sobre la propuesta inicial. Esta comisión tiene por finalidad: a) estudiar los planteamientos y propuestas presentados en la reunión; b) desarrollar mecanismos para incorporar a todos los sectores nacionales en busca de la paz; c) estudiar medidas que posibilitenla humanización del conflicto; d) tratar todo lo que conduzca rápidamente a la consecución de la paz. Más aún, se proramó la siguiente reunión para la segunda quincena del próximo mes de noviembre. La tarea propuesta es grande, pero realista. El camino por recorrer, como lo reconocieron los participantes más autorizados, largo y complejo. Pero se mostró voluntad de recorrerlo y de recorrerlos juntos, como máximos responsables del conflicto y de la paz.

Pronto es para pronosticar resultados. Los miles de salvadoreños que se reunieron en La Palma mostraron, no obstante, algunos rasgos muy significativos: había tantos simpatizantes del FMLN-FDR como del gobierno, pudieron respetarse y aun en algunos casos confraternizar, nostraron sobre todo un gran deseo de buscar la paz no por la vía de la violencia sino por la vía del diálogo. Toda la república estuvo en vilo y al tanto de las comunicaciones radiales preponderando con mucho la esperanza sobre el temor. No son excluibles acciones radicales de los escuadrones de la muerte ni ataques políticos por parte de la extrema derecha, pero de momento en el interior del país la iniciativa y la solidez están hoy más que ayer en manos de Duarte. Evidentemente no se va a acabar con la guerra ni se van a cambiar los planes de la misma. Pero algo ha cambiado y algo importante. Ya no será cierto que el único diálogo es el de los votos; ahora cabe la posibilidad de un diálogo que sea realmente diálogo y que además sea realista. Para ambas partes es un arma política. Lo importante es como lo manejen de cara al pueblo.